

LECCION 5

3 Juan 2: Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

Juan había caminado con Dios desde joven y luego ya en su ancianidad que escribe este pasaje en el cual es claro que todo depende si nuestra alma prospera.

Lo que nos hace andar en nuestra vida es lo que hay en nuestro interior y si nuestro interior está prosperado por la Palabra de Dios, entonces todas las demás cosas van a prosperar en nuestra vida.

Es lo que está dentro de nosotros lo que controla lo que sale de nosotros.

Nosotros somos lo que pensamos, como vemos las cosas.

La clave es el alma, que es la mente, la voluntad y las emociones.

La mente son los procesos de razonar y pensar.

Las emociones son los sentimientos.

La voluntad son los procesos de decidir y escoger.

Estas tres cosas controlan nuestra vida y lo que experimentamos en ella.

Vamos a prosperar si nuestra alma es prosperada o débil si nuestra alma esta débil.

Debemos crecer en amor por la palabra de Dios, en una relación con Jesús y el Espíritu Santo que está dentro de nosotros.

Mora dentro de nosotros la unción de Dios y si lo tenemos presente, vamos a ser más cuidadosos en lo que hablamos y hacemos, ya que vamos a ser responsables por lo que decimos y hacemos.

Es ignorancia de nuestra parte, que siempre vamos a tener la oportunidad de que vamos a hacer todo lo que queremos hacer, y no tomar conciencia de que la vida es frágil, teniendo presente que vamos a cosechar lo que sembramos.

Debemos tener cuidado en lo que nosotros pensamos, hacemos y decimos porque ello va a condicionar nuestro futuro, el cual va a ser conforme a lo que Dios quiere o no.

Depende de cómo valoremos la relación con Jesús y la Palabra de Dios, así vamos a recibir de la palabra de Dios. Dios quiere que nuestro fundamento sea Dios mismo.

1 Cor 6;17: Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.

¿Qué pasa cuando nos unimos con Dios?

El proceso de santificación de nuestra vida se da en nuestra alma.

Tenemos que decidir si vamos a caminar con Dios o no una vez que aceptamos a Jesús en nuestro corazón, no alcanza para convertirnos con la sola aceptación de Jesús como nuestro Salvador.

Hebreos 4:12: Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

¿Cómo es la Palabra de Dios? ¿qué hace?

Dios conoce los propósitos de nuestro corazón.

Muchos se dejan engañar por creer que algo viene de parte de Dios y en realidad es de sus emociones, es por ello que debemos discernir todas las cosas y traerlo delante de Dios y que sea Dios que nos diga si es de su parte o de nuestra parte o de parte del enemigo.

Cuando tomamos decisiones lejos de la voluntad de Dios, eso comienza con semillas de pensamientos, los que se van dando unos a otros y que finalmente nos lleva a tomar una decisión sin consultar a Dios.

Es por eso que debemos poner todas las cosas delante de Dios, y consultarle en todas las cosas para luego no tomar decisiones que no corresponde.

Cuanto más nos apoyamos en Dios, las cosas se van desarrollando en forma plena y sencilla.

Se requiere de mucha confianza, ya que no nos apoyamos en nosotros sino en Dios, al que no vemos.

Debemos tomar nuestras decisiones de acuerdo con la palabra de Dios-.

Debemos ser guiados por el Espíritu de Dios.

La sintonía con Dios es mediante su palabra y el Espíritu Santo que nos guía conforme a ella.

El alma es el conector entre espíritu y cuerpo.

A medida que oímos cosas en el espíritu, las oímos también en el alma.

Los pensamientos se llevan a cabo en el alma y son los que dirigen nuestras acciones y decisiones en nuestra vida.

Los pensamientos producen los sentimientos.

Es por eso que debemos tener cuidado en lo que pensamos porque ello va a repercutir en nuestros sentimientos.

Si meditamos en la palabra de Dios vamos a tener vida y gozo en nuestra alma.

Si queremos salud y prosperidad debemos hacer prosperar nuestra alma.

Proverbios 23:7: Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.

Mateo 22:37: Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

Los pensamientos controlan como vivimos.

Para amar al Señor debemos quitar todo pensamiento que no ame a Dios.

El alma y el espíritu del hombre componen el corazón del hombre.

Parte del crecimiento está en seguir las cosas del espíritu y no las de la carne.

El cristiano débil va a seguir a la carne el fuerte va a seguir al espíritu.

Un alma prospera es aquella que oye y decide seguir al espíritu.

La prosperidad es que todas nuestras necesidades hayan sido suplidas de modo que podamos ser bendición para otros.

El alma próspera es aquella que escucha y concuerda con el Espíritu Santo.

Característica de un alma pobre

- Falta de conocimiento de la Biblia.
- Ser controlado por los deseos de la carne.
- Ser débil o de doble animo.
- Fantasías negativas.
- Negarse a cambiar.
- Emplear toda nuestra vida para cosas terrenales y materiales.
- Permitir que las emociones controlen las actitudes y el comportamiento.
- Permitir que los pensamientos negativos nos consuman.

¿QUÉ DEBEMOS HACER?

A.- UNA DE LAS PRIMERAS COSAS PARA QUERER EL CAMBIO ES RECONOCER QUE NOS EQUIVOCAMOS

B.- DEJAR DE LADO EL ORGULLO Y ARREPENTIRSE ANTE DIOS Y LOS QUE OFENDEMOS

Es importante caminar en el tiempo que Dios te marca.

PARA ESO:

A.- DEBEMOS ESCUCHAR A DIOS Y DEJARNOS DIRIGIR POR LO QUE ÉL ESTÁ DICIENDO

B.- DEBEMOS DESEAR CUMPLIR EL PLAN DE DIOS EN NUESTRA VIDA

C.- DEBEMOS CAMINAR EN EL PLAN DE DIOS, AUNQUE PAREZCA QUE NO SEA PERFECTO LO QUE ESTAMOS HACIENDO, NUESTRO COMETIDO ES CUMPLIR EL PROPÓSITO Y LLAMADO DE DIOS EN NUESTRA VIDA

El amor de Dios nos consume y si dejamos que Dios nos ame, su amor nos va a llenar y no se precisa más nada que estar con Dios.

Dios tiene un gran plan para cada uno de nosotros.

NO debemos buscar la bendición únicamente, o la mano de Dios actuando en nosotros únicamente, debemos buscar su rostro, debemos buscar tener un conocimiento pleno de Dios.

Mateo 12:33: O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol.

Mat 12:34 ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Mat 12:35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.

Mat 12:36 Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

Mat 12:37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

¿Cómo se conoce el árbol?, ¿si somos bueno que debe salir de nuestra boca?, ¿Qué consecuencia tienen nuestras palabras?

Del corazón del hombre sale el fruto del hombre.

No se puede cambiar el fruto natural pero si podemos proponernos a cambiar nuestro fruto para Dios, debemos poder dar fruto para Dios.

DIOS NO DICE QUE CAMBIEMOS EL FRUTO, SINO QUE NOS DICE QUE CAMBIEMOS EL ÁRBOL Y EL CAMBIO DEL FRUTO VA A SER AUTOMÁTICO.

Si corregimos nuestra mente y nuestra alma, y si nuestro corazón está en orden, entonces nuestro fruto va a ser bueno.

La condición del fruto de la vida depende de lo que ocurre en el corazón.

Lo que ocurre en el corazón está viniendo por la boca.

Si el corazón está bien, el bien va a salir por la boca.

El Señor está tratando de hacernos entender que el buen corazón produce fruto bueno.

Lo que está saliendo de la boca, sea bueno o malo, rico o pobre, grande o pequeño, feliz o triste está viniendo del corazón.

*Salmo 51:10: Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.*

David estaba consciente de lo que había hecho y es por eso que le pide a Dios un corazón puro.

Siempre debemos preguntarnos, qué opina o haría Dios en nuestra situación y si realmente nuestro corazón está dispuesto de la mejor manera.

Para ello, se hace necesario que conozcamos su palabra, porque es ella la que discierne las intenciones de nuestro corazón.

Debemos basar nuestro pensamiento en la palabra de Dios, no en nuestra propia interpretación de la voluntad de Dios.

Otro momento donde surge el poder del corazón del hombre, es cuando éste se encuentra en situación de peligro o pánico, porque lo que está en el corazón va a salir ya sea bendiciones, maldiciones, alabanza o fe.

Cuando estamos en aprietos, lo que sale de nuestra boca es lo que está en nuestro corazón.

Es tiempo de hacernos responsables de lo que lo sale de nuestras bocas.

Debemos darnos cuenta que si no estuviera dentro de mí no estaría saliendo de mí, no hay nada que pueda salir de mi interior sino no se encuentra en mi interior.-

Mateo 12:36: Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

Una palabra ociosa, es una palabra que no tiene valor, que es inútil, que no opera

Proverbios 18:21: *La muerte y la vida están en poder de la lengua,
Y el que la ama comerá de sus frutos.*

¿Qué es lo que está en el poder de tu lengua?, ¿Qué predomina en tu lengua muerte o vida?, ¿por qué?

Sea muerte o sea vida, cada uno de nosotros debe asumir la responsabilidad de lo que sale en nuestros corazones y estar seguro de que lo que salga de nuestro corazón sea buen fruto.

Mateo 15:16: Jesús dijo: *¿También vosotros sois aún sin entendimiento?*

Mat 15:17 *¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al Vientre, y es echado en la letrina?*

Mat 15:18 Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre.

Mat 15:19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

Lo primero que puede contaminar al corazón son los malos pensamientos.

Si los pensamientos no son buenos, el corazón no es bueno, y eso no está bien,

A Dios le importa mucho la condición del corazón porque de ahí se originan los frutos para la vida.

El árbol que produce los frutos es el corazón del hombre.

Salmo 139:23: *Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;*

Pruébame y conoce mis pensamientos;

Psa 139:24 *Y ve si hay en mí camino de perversidad,*

Y guíame en el camino eterno.

Si fijamos la mente en las cosas de arriba nos vamos a mantener en la ruta que Dios ha puesto para nuestra vida.

Marcos 14:27: Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.

Mar 14:28 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

Mar 14:29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no.

Mar 14:30 Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

Pedro creía que su corazón era tan puro que él iba a dar su vida por Jesús, pero los hechos posteriores le indicaron de su grave error.-

Nosotros somos responsables por lo que sale de nuestro corazón.

Cuando estamos pasando por situaciones difíciles debemos ser responsables de lo que decimos y no maldecir, sino bendecir, recapacitando en todo momento en lo que pensamos y decimos.

Debemos recordar y tener presente cuales son nuestros pensamientos que nos atan al pasado, cuáles son esas fortalezas que nos impiden avanzar en las cosas de Dios.

Si nos renovamos en el conocimiento de la imagen de Jesús vamos a permanecer en el camino de Dios.

Hay personas que no recapacitan en esto, que no quieren renovar su conocimiento de Dios, y no le dan permiso a Dios para que lo haga y no hacen otra cosa que dejar de avanzar en las cosas de Dios, porque Dios no va a realizar su obra en nuestra vida si nosotros no le dejamos que lo haga.

El temor del Señor es el principio de la sabiduría.

Hay veces que dejamos de recibir el fruto que queremos, porque creamos en nosotros hábitos que ocupan nuestro tiempo, los cuales no los empleamos en el desarrollo del fruto que deseamos dar.

Seguimos haciendo dicho hábito porque no hacemos lo posible para renovar nuestra mente y por lo tanto quedamos atados al mismo.

Amar a Dios no es decirle que lo amamos y seguir haciendo cosas que nos convienen y que a Dios no le agradan que hagamos.

El amor a Dios implica colocar toda nuestra mente y nuestro corazón a tal punto de transformarlos para que a Dios le agrade.

Si amamos a Dios todo nuestro corazón y nuestra mente lo empleamos en amarlo y no vamos a darle entrada al pecado en nuestra vida.

Al fijar nuestra mente en las cosas correctas eso va influenciar en todos los aspectos de nuestra vida y todo lo vamos a hacer en forma correcta para Dios.

Cuando pongamos nuestra mente en Dios, vamos a dar los mejores frutos.

Depende de nosotros, no de Dios, el hecho de que nuestra vida transcurra conforme a la voluntad de Dios y demos buenos frutos.

Nuestra mente debe perseverar en Dios para obtener de él la completa paz.

Isaías 26:3: Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

En nuestra vida muchas veces ocurre que pueden llegar pensamientos de ansiedad, pero nosotros debemos perseverar en Dios y en su palabra y vamos a recibir de él la completa paz.

Debemos declarar que Dios es nuestra fortaleza, nuestro escudo, quien nos da su paz y que Dios es más grande que cualquier circunstancia adversa que tengamos,

Juan 17:17: Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

¿Qué cosa nos santifica?

La palabra es una espada cortante que actúa sobre el corazón y el alma y hace que el alma prospere y a medida que la palabra de Dios penetra en nuestro espíritu, eso lleva a que prospere nuestra alma y nuestro corazón.

El orgullo afecta generalmente a todas las personas de diferentes maneras y llevó a que cayera Lucifer quien estaba en la presencia de Dios.

El orgullo te va a impedir que pidas perdón ya que es lo opuesto que la humildad.

¿Cuando alguien te trata mal que haces?, y ¿cuando te trata bien?,¿ piensas que te lo mereces?

Debemos aprender a ser responsables de lo que ocurre dentro de nosotros, no podemos evadir esa responsabilidad, porque Dios nos la encargó a nosotros.

Debemos ser responsables de los frutos que damos, de lo que sale de dentro de nosotros.

Si realmente moramos dentro de su voluntad y vivimos de acuerdo a las enseñanzas, por ende debemos tener una conducta conforme a ello y es por eso que somos responsables de todo lo que pensamos y decimos.

Deben salir las raíces de amargura y llenarlas de buenos frutos.

Y de esa manera, una vez que conocemos la verdad, nuestras fortalezas se van a destruir al igual que nuestras raíces de amargura y recién allí podemos empezar a servir a Dios con libertad plena.

No miremos para atrás para condenarnos en aquello que no hicimos a su tiempo, sino que debemos dejar todo eso de lado y debemos mirar hacia adelante, poniendo los ojos en Jesús.

No debemos dejarnos llevar por lo que la gente quiere que hagamos sino con lo que Dios quiere que hagamos y no nos condenemos por el hecho de no agradar a las personas, sino que debemos siempre buscar en agradar a Dios.

Si Dios aprueba lo que hacemos, eso debe ser suficiente